

Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
19 diciembre
de 1936

Número 33

editado por el comité de defensa - región centro

Con claridad y energía

A los cargos se va para servir a la Organización, no para servirse de ella

Si la Revolución ha de reflejarse adecuadamente en nuestros periódicos, tiene que ser forzosamente por que dejando a un lado eufemismos y metáforas, hablemos todos con claridad meridiana, llamando a las cosas por su verdadero nombre. Así hemos venido haciéndolo en FRENTE LIBERTARIO, y así continuaremos. Diremos la verdad siempre a todos. A los enemigos, a los aliados que hoy luchan a nuestro lado y a los mismos compañeros. A los compañeros, sobre todo. Porque es con ellos, precisamente, con quienes más exigentes debemos mostrarnos.

Y a estos compañeros, a los que ostentan cargos representativos, es a quienes hemos de aludir hoy. No para herir su susceptibilidad, sino para recordarles—cosa que nunca está de más—que si la organización confederal les envió a este o aquel puesto directivo de la Revolución, no fué por halagar su vanidad personal ni tampoco para que utilizaran los puestos en provecho propio, sino para cumplir y hacer cumplir desde ellos los acuerdos y los principios que orientan e inspiran a la Confederación Nacional del Trabajo.

Hay algún camarada que, por desgracia, parece haber olvidado esta gravedad. Alguno que, deslumbrado por la altura del sitial a que le llevaron las masas confederales, ha olvidado que está allí para servir a la C. N. T. y no para servirse de ella. Adelantemos que hasta ahora estos casos son muy raros y no han producido perjuicios de consideración. Pero bueno será que salgamos al paso del mal para ponerle inmediato remedio, antes de que pueda extenderse y causarnos daños irreparables.

Cualquiera de nuestros compañeros, sea cualquiera el cargo para que se les designe, se debe por entero a la organización confederal. Tienen que cumplir sus acuerdos y velar por la pureza de sus principios, sin transigir con nada que pueda ir contra las masas trabajadoras o significar un obstáculo para marchar lo más rápidamente posible hacia el comunismo libertario por el que combatimos. Tienen, además, otra obligación inexcusable: vivir en estrecho contacto con los Comités responsables, exponer ante ellos la obra realizada o los proyectos y tener los cargos constantemente a disposición de la organización, por si ésta entiende, en un momento dado, que su actuación no es todo lo acertada que debiera ser.

Sólo actuando así, sólo cumpliendo escrupulosamente todos los acuerdos de la organización, sólo olvidando los intereses o las ambiciones personales para supeditarlos todo al triunfo de nuestra Revolución, cumplirán nuestros camaradas con su deber. Lo contrario sería ponerse a la altura de cualquier político profesional y transformarse automáticamente en mortales enemigos de la Revolución en marcha.

Públicamente hemos de consignar que la inmensa mayoría de nuestros camaradas han cumplido escrupulosamente con su deber. Pero conviene que nadie olvide cuanto anteriormente queda escrito. La C. N. T. sería inflexible con quienes pretendieran utilizar sus puestos en beneficio de una camarilla de amigos.

La evacuación de Madrid

¡MAS ENERGIA!

La Delegación de Evacuación ha ordenado estos últimos días que la evacuación de los inmigrantes sea obligatoria. Orden que juzgamos plausible y a la que hemos de prestar todo nuestro calor.

Pero a pesar de estos acuerdos, venimos observando que la evacuación no se opera con toda la rapidez y la magnitud que las circunstancias y la situación imponen. ¿En qué consiste esta marcha lenta de este servicio? No basta acusar de traidor o de entorpecedor de la causa antifascista al que no quiere evacuar. Hay que acusar de traidor y de entorpecedor al que, sin escrúpulos, retiene vehículos, al amparo de un mono de miliciano, o de un cargo de delegado cualquiera, o de un enchufe burocrático de nueva creación.

Madrid está plagado de autos, constantemente en parada forzosa, que disfrutan gentes que en el primer chispazo del levantamiento fascista se apoderaron de ellos y aun no los han soltado. Estos elementos hay que declararlos facciosos por entorpecer la labor de salvamento que se ha impuesto la Delegación de Evacuación. Podemos dar una rela-

ción de autos que no prestan servicio ninguno a la causa y que únicamente asisten al comodón representante de una entidad obrera, y cuyas funciones no requieren este servicio automovilístico. Y estos autos al servicio de la evacuación serían mucho más útiles, mucho más provechosos y mucho más humanitarios.

Brindamos a la Delegación de Evacuación una idea: Que se haga un llamamiento a todos los que detentan autos y chóferes para que entreguen aquellos autos que no les sean verdaderamente necesarios, y una vez hayan devuelto y puesto a la disposición de este servicio los autos de aquellas personas que por espíritu de humanidad se hayan desprendido voluntariamente de su vehículo, se proceda a una realización de denuncias contra aquellos desaprovechados que conserven los vehículos indebidamente para que, a la vez de desposeerlos de ellos, se les castigue severamente, como enemigos de la causa antifascista.

Hecho esto con una rapidez apropiada a las necesidades del momento, estamos seguros que la población civil inmigrada en Madrid y la propia población civil madrileña, hallarán un medio fácil de salida de la capital.

En los cargos directivos se está mientras se cuenta con la confianza de los dirigidos. Cuando ésta falta, hay que abandonar aquellos

LOS ANARQUISTAS, EN SU PUESTO

MIENTRAS MUSSOLINI FAVORECE A FRANCO

El periódico italiano «Gazzeta del Popolo», en su número del día 2 de diciembre, ha dado una noticia poco destacada, pero de indudable interés, que es la siguiente: «Tres gasolineras, con agentes de Policía, «carabinieri» y elementos portuarios, hacen servicio de vigilancia todas las noches en alta mar, porque se tienen noticias de que un gran contingente de personas, al frente de las cuales se hallan significados elementos anarquistas, tratan de alejarse de las costas italianas en dirección a la isla de Córcega.»

Los datos que tenemos nos permiten asegurar que las personas a quienes alude esa escueta información son antifascistas italianos, anarquistas en su mayor parte, que se lo juegan todo en el intento de burlar la vigilancia del Estado italiano para venir desde Córcega a nuestro país, donde desean ocupar un puesto de honor en la guerra a muerte contra el fascismo. Días atrás, la Policía italiana ha descubierto algunas oficinas clandestinas de reclutamiento de antifascistas que, voluntariamente, quieren venir a pelear en nuestro país en defensa de la Revolución social. Han sido muchos los trabajadores italianos que han conseguido pasar a Francia, desde donde han venido a luchar a España. Ya no es peligroso decir que la mayor parte de ellos se fugaron por la localidad de Liborno.

La vigilancia en el mar no es nueva. Antes de que la Prensa italiana haya hecho referencia a la misma, habían sido detenidas algunas embarcaciones ocupadas por antifascistas que navegaban rumbo a España. El proletariado italiano, según prueban estos datos, se siente sacudido y aleccionado por el ejemplo de España. La lucha heroica que aquí sostienen los trabajadores contra quienes han querido someterles a una tiranía brutalmente reaccionaria al servicio del imperialismo fascista internacional, ha hecho ver a los obreros italianos que al capitalismo no se le vence con discursos, sino con decisión revolucionaria y con hechos contundentes. Los datos

referentes al resurgimiento de la rebelión proletaria en Italia, cada día son más abundantes, y a través de ellos se ve que la semilla anarquista de Malatesta, Pedro Gori y Luigi Fabbri continúa dando magníficos frutos en ese país mediterráneo. El anarquismo, en todas las naciones, es un movimiento antifascista de primer rango.

La oposición del pueblo italiano a la política de intervención en España que sigue Mussolini, se manifiesta más abiertamente cada día. Al mismo tiempo que nos hemos enterado de que en Turín funciona una oficina de reclutamiento de mercenarios que, bajo el pretexto de la pacificación de Abisina, son enviados al Marruecos español, donde se ponen las insignias del Tercio de Franco, sabemos que este hecho ha producido tal excitación en algunos cuarteles, que un grupo de soldados promovió recientemente un escándalo formidable en el Corso Vittorio Emanuele.

Ayer aparecieron las primeras fuerzas italianas, moviéndose con carácter especial y propio en uno de los frentes de Madrid. Días atrás empezaron a operar en otro de estos frentes algunas fuerzas de infantería alemana. Nuestra guerra empieza a tener, respecto a esto, el mismo carácter que la que hicimos contra Napoleón en 1808. Por si la ennoblecían pocas condiciones, he ahí otra que la dignifica más.

ESTAMOS VIENDO CÓMO EN MADRID SE SABEN CONSTRUIR PARAPETOS, ALGUNOS DE LOS CUALES SON REDUCTOS VERDADERAMENTE FORMIDABLES.

ADEMÁS SABEMOS QUE LA GENTE ESTÁ DISPUESTA EN TODO MOMENTO A DEFENDER LA CIUDAD DESDE ELLOS.

POR ESO HEMOS CLAMADO POR NO VER ESAS DEFENSAS EN EL SITIO DONDE DEBIERON ESTAR HACE UNOS MESES.



--¡Así no se puede seguir!... ¡Hoy no han caído más que seis niños!

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

POLITICA INTERNACIONAL

La transigencia española debe ser acompañada de una actitud firme y resuelta

La nota que días atrás publicó nuestro Gobierno en contestación a la proposición francobritánica, con tendencia a consolidar el fracasado Comité de «no intervención», ha producido mucho vóleo en las esferas internacionales.

No podía suceder otra cosa. La reacción que ha de producirse entre aquellas potencias que consideraban el chantaje fascista como algo consustancial con las fibras de nuestro país, ha de cambiar por completo su disposición de ánimo con respecto a nosotros.

Nuestro país constituye, ahora más que nunca, la fuente que alimenta los sedientos egoísmos imperialistas de toda Europa potentada. A nuestro país tienen todos dirigidos sus miradas con afán de posesionarse de nuestro suelo y de aquellos puntos estratégicos, llaves de los mares inmensos que nos rodean, para proyectos bélicos ulteriores. Y ese mismo afán desmedido de conquista que acarician todas las potencias es la mayor garantía de nuestra integridad territorial.

El pleito interno de España sólo les interesa en su aspecto político-social, que podría convertirse en un contagio que extendiera las ansias de renovación y de emancipación a los trabajadores de los países imperialistas. Y en torno a esta posibilidad, para ellos peligrosa, han girado todas las tolerancias otorgadas a Italia, Alemania y Portugal, cuando estos países, de un modo cínico y descarado, han estado protegiendo al fascismo español.

Frente a esta situación, de una claridad meridiana, no caben blanduras ni tibiezas por parte de nuestro Gobierno. Bien está que muestre su espíritu de transigencia y de moderación. La buena forma y la corrección no están nunca de sobra. En algo hemos de distinguirnos de los fascistas y de los ultraderechistas, en la educación y en las buenas formas. Ellos han sido siempre, a título de trabucaires, lo más soez de la raza hispana. Pero la transigencia no excluye a nuestro Gobierno de actuar con energía y firmeza en defensa de nuestros derechos internacionales.

Si decimos esto, es porque, después de la nota gubernamental, la situación de nuestro país y de la causa antifascista ha ganado poco terreno en el plano internacional. Nuestro derecho a la adquisición de armas y municiones sigue en el tejado. Seguimos privados de este derecho, que nadie nos puede negar. Que los países democráticos, con un lamentable y mal intencionado juego de palabras nos han suspendido.

Es necesario que de un modo enérgico el Gobierno español exija de los países interesados en mantener ese pernicioso pacto de «no intervención» que no intervengan, en efecto, pero que nos dejen en libertad para adquirir armas y municiones allí donde mejor nos plazca.

Francia e Inglaterra parece que se encaran con el fascismo

Si no hay mal que cien años dure, como dice el refrán, tampoco podemos creer que las naciones se obstinen en el error y no lo abandonen ante la diaria advertencia de la realidad. Inglaterra y Francia parece que empiezan a corregir su plana. Se dan cuenta de que la política cobarde, de contemporizaciones y de «paso atrás», que estaban haciendo frente a la táctica fascista de los «hechos consumados», sólo podía conducirlos al fracaso más completo. El cazador no renuncia a su intento porque el avestruz esconde la cabeza debajo del ala, y, de modo semejante, el fascismo no renuncia a su presa por el mero hecho de que ésta invoque derechos o alce banderas de paz.

La paz... Mussolini, en el discurso que pronunció recientemente en Milán, se movió cínicamente de tal palabra, que le estorba para realizar sus planes de conquista del Mediterráneo. Los fascistas, en todas partes, exigen colonias con el mayor desdoro, operan provocadoramente en favor de la guerra, encienden la mecha de la próxima catástrofe. El Japón, Italia y Alemania, aparecen como elementos peligrosos para el mundo entero, que si les deja continuar su táctica de agresión imperialista, se verá arrastrado por ellos a una situación de la que no podrá salir sin pasar por los horrores más espantosos.

Esas tres potencias fascistas, que se han colocado en la vanguardia del capitalismo, empiezan a establecer el cerco en que han de sucumbir, si ahora no proceden con la mayor energía, varias naciones. Opera el Japón en el Manchukuo y en la China, tan intolerablemente, que está a punto de producir una conflagración en Asia. Italia, después de cometer el crimen de pisotear Abisinia, donde ha hecho sentir la «civilización de la hipería y del aceite de ricino», destruye nuestro país, donde los miserables generales fascistas actúan a su servicio y al de Hitler. Los dictadores alemán e italiano, que un día creyeron que podrían apoderarse de nuestro país con sólo comprar a unos cuantos sinvergüenzas, hacen la guerra a España para lograr bases militares en el Atlántico y en el Mediterráneo, sin las cuales no les será fácil emprender más tarde la agresión que preparan contra Francia e Inglaterra.

En estas dos naciones, el pueblo trabajador se había dado perfecta cuenta, hace tiempo, del peligro que para ambas suponía la guerra que el fascismo ha provocado en España. El Estado de una y de otra fingía ignorarlo. La clase capitalista, pesando sobre el Gobierno, estaba a punto de lograr que éste se juzgase los intereses totales de un país por no decidirse a arriesgar los de una clase privilegiada. Pero, al fin, en Francia y en Inglaterra el gesto del proletariado, que diariamente pide armas para la España antifascista y se manifiesta dispuesto a luchar contra quienes desatienden esa petición, ha dado el resultado que era de esperar. Los Estados francés e inglés se deciden a abandonar su política de avestruz amenazado.

Eden se ha atrevido a decir que cuando España liquide su pleito interno, se verá libre de todo dominio extranjero, y los políticos socialistas franceses, teniendo en cuenta la evolución que a Blum le ha impuesto el proletariado, hablan ya claramente de la necesidad de que Francia tenga amigos en la frontera pirenaica. En París y en Londres se empieza a hablar en voz alta. Oliveira Salazar, que lo sabe, no acierta a distraer su intento de ceder la colonia de Angola a Alemania. Mussolini empieza a hablar con cautela, sin atreverse a repetir que entre Berlín y Roma se tiende el eje alrededor del cual ha de girar la política europea. Toda la Prensa democrática acusa ahora a Hitler de estar preparando una guerra civil en Checoslovaquia para abrirse camino hacia Rusia. En la Sociedad de Naciones se ha condenado la política de agresión a que se había aficionado el imperialismo de las potencias más reaccionarias. En fin, en el frente internacional se ha iniciado la ofensiva general contra el fascismo.

Podemos felicitarnos de ello. Y el mundo entero, también. La lucha heroica de los defensores de Madrid ha torcido el curso de la Historia. Hace poco más de un mes, más allá de nuestras fronteras, se consideraba perdida la causa del pueblo español. Hoy, fuera y dentro de España, se considera segura la victoria antifascista. Ganaremos esta segunda guerra de la Independencia española, que es al mismo tiempo la guerra del proletariado contra la burguesía y la de la libertad contra la esclavitud. El futuro universal nace en las trincheras, donde nuestros milicianos se enfrentan con el fascismo en defensa de la revolución social.

CONFORMÉMONOS CON LA VERDAD DEL MOMENTO, QUE TIEMPO HABRÁ DE VER LA VERDAD DEL FUTURO.

Del 9 largo

En todas partes cuecen habas. Se quejan los fasciosos de que no es todo oro lo que reluce en su retaguardia.

¡Claro que mucho oro, lo que se dice mucho oro, no lo hay por esta retaguardia tampoco!

¿Se han enterado nuestros «amigos» los ingleses de los proyectos nazis respecto a Gibraltar? ¿Se decidirán por fin a hacer algo, o es que los ha dejado abatidos la abdicación de su rey?

Seguen los periódicos fascistas extranjeros dando noticias como la de que Italia se retirará del frente español y que en Alemania decepciona la poca combatividad de los fasciosos. Ahí va el anzuelo, y el que quiera picar, que pique... pero aquí no picamos, «ninchis».

Los requetés y los falangistas se enzarzan a tiros y se matan como chiches, porque unos quieren mandar más que los otros.

¡Románticos que son los chicos!

Y aún, dirigentes y milicias confederales, sin salir a la luz en ningún diario no confederal.

¡Oh ruin Doña Anastasia!

De ninguna manera separamos la guerra de la revolución, porque ésta es consecuencia lógica de aquella.

Como creemos en la victoria guerrera, hay que estar suficientemente preparados para triunfar en la revolución.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿No es don Manuel Cordero, distinguido político socialista, concejal del excelentísimo Ayuntamiento de Madrid? ¿No debiera, por obligación imperativa de su cargo, permanecer en Madrid, especialmente cuando la ciudad corre serio peligro? ¿Qué hace entonces en Valencia don Manuel Cordero, concejal del excelentísimo Ayuntamiento de Madrid?

¿Tiene alguna relación la lucha heroica que sostiene el pueblo en defensa de su libertad con la fiesta religiosa de la Nochebuena? ¿Por qué, entonces, se empeñan en celebrar alborozadamente dicha festividad muchos revolucionarios? ¿Es, quizá, que a nuestro lado hay algunos «ateos por la gracia de Dios»?

¿Por qué regla de tres los comunistas, que cuentan con la mínima parte del proletariado español, han de acaparar todos los puestos directivos de la guerra, mientras la C. N. T.—que tiene en los parapechos muchos más hombres que el resto de las organizaciones antifascistas—no figura al frente de ningún órgano guerrero oficial?

GRÁFICAS NACIONAL.-Abascal, 4.-MADRID

Revolución Social ★

El fascismo nació de la conflagración de 1914

Son muchos los compañeros que creen que una guerra mundial nos ayudaría a ganar ésta en que nos vemos envueltos. Un periódico afecto a nuestras ideas lo ha dicho en lugar destacadísimo. Creemos que no conviene pasar ni un día más sin reaccionar contra ese concepto erróneo, cuya exposición no puede ser justificada ni siquiera por el natural despecho que indudablemente alienta en quienes, al batirnos en defensa de la democracia universal, nos vemos desahistados de Gobiernos que es llaman demócratas y tienen ya sobre sí la amenaza de ese imperialismo fascista que actualmente ensangrienta a España. Hubo un tiempo en que se dijo: detrás de la guerra, la revolución social. Los hechos han demostrado que detrás de la guerra estaba el fascismo. Los acontecimientos políticos más reaccionarios de estos últimos veinte años tienen su origen en la contienda europea liquidada con el armisticio de 1918. En la guerra mundial, que no fué provocada por el Káiser o por otro figurón representativo de cualquier Estado, sino por las grandes potencias capitalistas de los más diversos países, pereció la juventud revolucionaria de Europa. En los campos de batalla quedaron convertidos en carroña los que estaban destinados a realizar una transformación social que evitase cualquier guerra al asegurar a los pueblos, sobre bases de trabajo y de paz, los medios necesarios para satisfacer las necesidades ineludibles.

Por otra parte, la guerra produjo una catástrofe económica de una envergadura extraordinaria, incalculable, que forzosamente habría de producir un pánico social nefasto para la realización de cualquier obra revolucionaria. El hambre produce rebeldes y aniquila revolucionarios. Con la miseria no se puede emprender ninguna gran tarea de reconstrucción social. Las naciones que sintieron los efectos económicamente desastrosos de la guerra, sólo deseaban vivir a toda costa, sin sentar premisas de dignidad, que tampoco hubieran sido sentidas por quienes, al volver de los frentes de combate, no sólo traían rotos los tímpanos de los oídos, sino también desvirgada la conciencia por las normas del atropello. Los ex combatientes estaban acostumbrados a la brutalidad y a la obediencia. Eran incapaces de actuar por su propia voluntad, y, por el contrario, llegaban a todo bajo la obediencia de las voces de mando, que estúpidamente influían en ellos.

De los frentes volvieron a sus pueblos, para encontrarse en ellos con la miseria, para ver que al cabo de cuatro años de guerra habían perdido hasta el pan que antes no les faltaba, millares de hombres acostumbrados a la brutalidad de los cuarteles y a la ruda actividad improductiva de las fuerzas militares. Estos elementos, que eran legión, habían perdido la costumbre de trabajar y se habían acostumbrado a ejercer el mando. Con ellos han contado, desde el primer momento, Hitler y Mussolini para formar sus cuadros de combatientes reaccionarios. En otras naciones europeas, donde el movimiento social del capitalismo no ha adquirido la importancia que en Alemania y en Italia, no ha faltado la actuación de esos elementos perniciosos que la guerra arrojó a sus orillas. Muchos de ellos han operado en las Repúblicas americanas y en los países semicoloniales, donde les hemos visto organizar ejércitos y falanges pretorianas. Muchos de los secuaces de Hitler anduvieron por diversos países, después de la guerra, como instructores de tropas bisoñas, como mercenarios creadores de lo que Fermín Galán llamó la barbarie organizada.

El proletariado supo en 1918 y en años posteriores que los dirigentes pseudorevolucionarios, socialistas de «doble», le habían llevado a la guerra capitalista, tal vez por error, tal vez por traición, y esto bastó para que sintieran ganas de apartarse de ellos. Las desconfianzas, los recelos, la desorientación, la brutalidad y el espíritu de mando y de obediencia creados por la guerra se combinaron poco a poco y constituyeron la levadura social del fascismo.

Se nos dirá que después de la guerra se intentó hacer la Revolución en varios países. Es verdad. Pero ese intento no nació de la guerra, sino que tenía un origen anterior a ella, y fueron precisamente las consecuencias derivadas de la guerra las que le hicieron fracasar. Si en Rusia no fracasó completamente fué porque el proletariado de este país, cuyo crecimiento demográfico tenía grandeza y vigor de fenómeno cósmico, se atrevió a realizar los mayores sacrificios para lograr el triunfo de su causa. Y aun así, dentro de la revolución bolchevique se encuentran defectos autoritarios que no cabe atribuir exclusivamente al marxismo, sino también a la guerra de 1914.

Es terrible la fatalidad que pesa sobre todas las Revoluciones. Por regla general, inician éstas quienes no quieren someterse a la tiranía y desean desarrollar las actividades humanas dentro de normas de fraternidad y de justicia. De ordinario, todos los revolucionarios son pacifistas teóricamente, y se encuentran con que, para conseguir su generoso y alto propósito, necesitan apelar al acto de brutalidad y de fuerza que es la lucha contra los enemigos de la redención humana. Nuestra Revolución y la guerra se repelen. Sin embargo, nos vemos obligados a hacer la guerra para conseguir las más indispensables posibilidades revolucionarias. Y así ha ocurrido siempre. Ante esta fatalidad que recae sobre los pueblos ansiosos de redención, nosotros, cuyo anarquismo no ha sido pisoteado por la guerra actual, decimos que una Revolución será tanto más verdadera y eficaz cuanto más sepa librarse de las influencias de la guerra con que se inicia. Por lo tanto, estamos, por ideología y por historia, en oposición con quienes creen que una guerra internacional ha de permitirnos hacer en España la Revolución.

Breve síntesis de la jornada de ayer

SECTORES DEL CENTRO.—En Ciempozuelos, Cuesta de la Reina y San Martín de la Vega, de este frente del Centro, sin novedad. Ayer nuestra artillería bombardeó los pueblos de Seseña y Añover del Tajo, consiguiendo nuestras fuerzas avanzar hacia el Cerro de las Nieves. Hubo un intenso tiroteo, que costó numerosas bajas al enemigo, y, al final, las armas del pueblo consiguieron la posesión del cerro antes citado. En la parte de Seseña se han pasado a nuestras filas cuatro marineros que estaban con los fasciosos de Ciempozuelos, y han manifestado que el fracaso de Franco ante Madrid ha desmoralizado a sus tropas, entre las cuales abundan los combatientes que desean pasarse a nuestro campo.

En el sector de Boadilla del Monte-Posuelo, se combatió con bastante intensidad anteayer, pero no hubo rectificación de posiciones.

En el frente de Humera-Aravaca, paqueo de nuestras fuerzas para hostilizar al enemigo. En los sectores de la Ciudad Universitaria y Puente de los Franceses, intenso fuego de ametralladora, morteros y fusiles anteayer. No hemos retrocedido un paso. La artillería fasciosa, en silencio. La nuestra, con fuego poco continuo, pero eficaz.

Nuestra aviación hizo un vuelo de reconocimiento ayer mañana, para impedir la actuación de las escuadrillas fasciosas. Por la tarde hubo bombardeos en la parte de Carabanchel.